

ARTE RUPESTRE EN LA PROVINCIA DE LA RIOJA

(República Argentina)

Por JULIAN CACERES FREYRE

El centro y noroeste del territorio argentino, está abundantemente salpicado de lienzos prehistóricos, manifestaciones elocuentes y perdurables del arte rupestre de los primitivos pobladores de esas regiones.

La presencia de petroglifos y pictografías llamó siempre la atención de aquellos estudiosos que recorrieron las montañas y lomadas de esas zonas, indagando acerca de su arqueología y documentando sus observaciones en publicaciones diversas. Desde que Liberani y Hernández dieron a conocer en un curioso y raro album¹, los petroglifos que descubrieron en su expedición de 1877 a *Loma Rica*, allá en los valles calchaquies de Catamarca y, acaso, la primera excursión arqueológica hecha con criterio de seriedad en el norte argentino, muchos otros autores describieron en sus obras piezas diversas del arte parietal, en su mayoría aisladas².

Pero entre este conjunto de autores que contribuyeron con su aporte al conocimiento de nuestras "piedras pintadas", como llaman insistentemente los habitantes de las campañas a petroglifos y pictografías, merecen especial atención, por su carácter integral, dos estudios. Uno de ellos es debido a la pluma de Adán Quiroga, catamarqueño, que dedicara buena parte de sus afanes intelectuales al estudio del folklore y de los primitivos habitantes del norte argentino, especialmente de su provincia natal. Fallecido en 1909, su libro quedó inédito, y fué sólo

¹ LIBERANI, I.; HERNÁNDEZ, R., *Excursión arqueológica emprendida por los Señores Profesores Dn. Inocencio Liberani y Rafael Hernández, Santa María de los Valles (Provincia de Catamarca)*. Reproducción fotográfica editada por el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1950.

² Por razones de espacio, daremos en una de las próximas contribuciones, la bibliografía general del arte rupestre argentino.

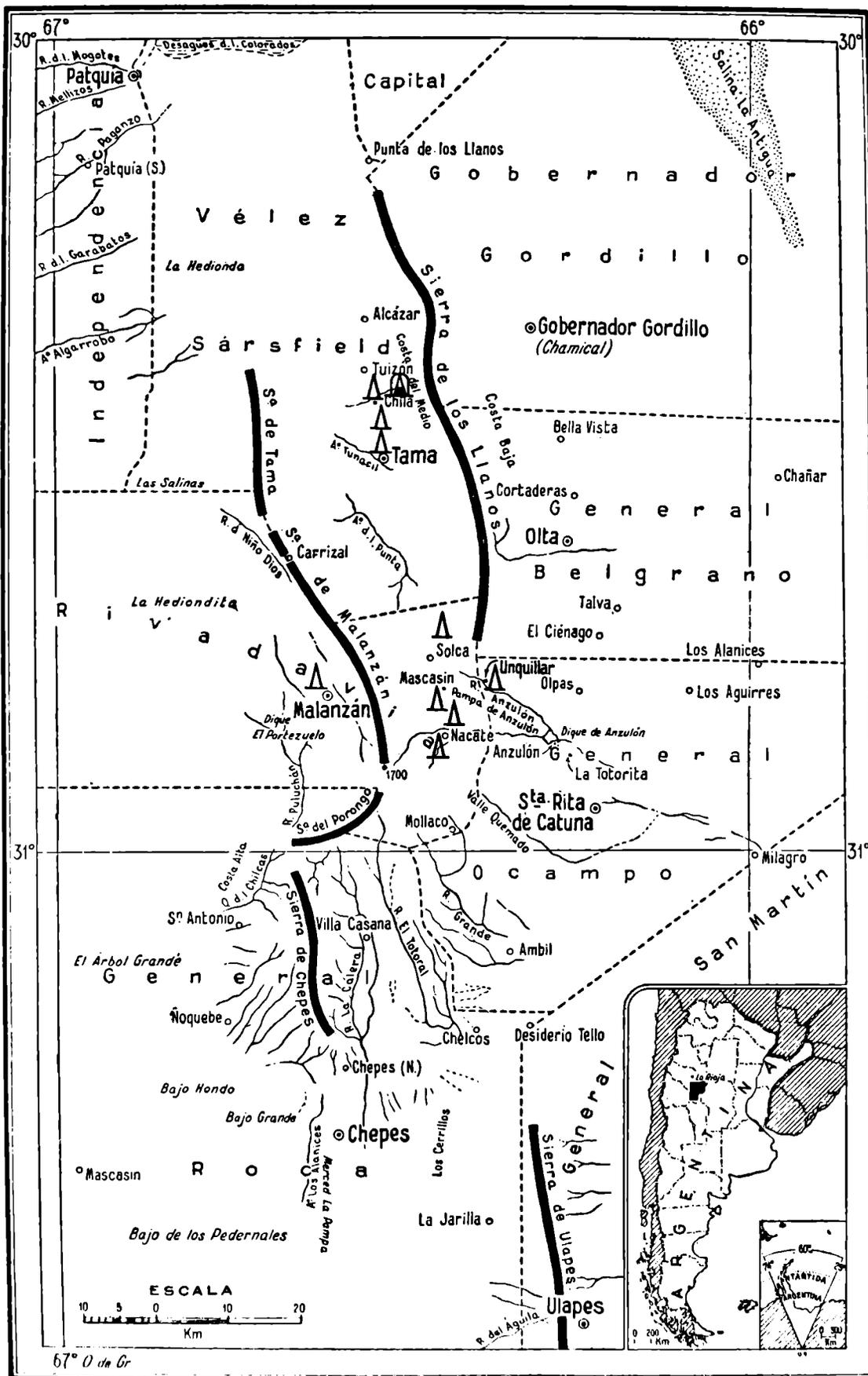
en 1931 y gracias a los empeños del Dr. Ernesto Padilla, admirador de Quiroga y animador de los estudios referentes a la historia antigua y moderna del Tucumán, que la Universidad Nacional de Tucumán lo hiciera conocer a la consideración de los estudiosos, dándolo a la estampa con el título de *Petrografías y pictografías de Calchaquí*³. Se inicia este libro con tres capítulos destinados: el primero a estudiar el “valor y significado de los petroglifos y el simbolismo en Calchaquí”; el segundo acerca de “la técnica del grabador indígena, las pictografías, la zona de dispersión de los petroglifos”; y un tercer capítulo: “Bases para la interpretación de los petroglifos en Calchaquí”. Se estudian luego más de doscientos petroglifos y pictografías de las provincias de Catamarca, Tucumán y Salta. Desgraciadamente el trabajo del estudioso catamarqueño adolece de fallas en la documentación, tal como se ha demostrado últimamente, debido a la circunstancia de que en ese tiempo no se hacía uso de la fotografía o del calçado con el papel transparente y lápiz de cera para documentar seriamente el material a estudiarse en forma fidedigna, lo que obliga, no obstante el meritorio esfuerzo que significó el trabajo de Quiroga, a reverlo con los elementos de diagnosis con que hoy cuentan estas disciplinas.

El otro trabajo que merece una cita especial, es el de Jorge A. Gardner, intitulado *Rock-paintings of North-west Córdoba*⁵, que como decimos tiene un sitio señaladísimo en la bibliografía del arte rupestre argentino por su esmerada presentación gráfica y por la calidad excepcional de las pinturas estudiadas, existentes en los alrededores de la localidad de *Cerro Colorado* en los departamentos cordobeses de Tulumba, Sobremonte y Río Seco. Consisten dichas extraordinarias muestras de arte cavernario en grandes lienzos pintados, en los que se reflejan, a más de otros temas comunes de las pictografías argentinas y de épocas anteriores, escenas del primer contacto bélico entre el indígena y el conquistador español⁶.

³ QUIROGA, A., *Petrografías y pictografías de Calchaquí*, Universidad Nacional de Tucumán. 152 págs, Buenos Aires, 1931.

⁵ GARDNER, G. A., *Rock-paintings of north-west Córdoba, by - with the collaboration of S. E. Gardner*, 147 págs. Axford, 1931.

⁶ Hoy en día esos estudios de Cerro Colorado, se han visto acrecentados por los esfuerzos del Ingeniero Asbjorn Pedersen, estudioso que en su afán de realizar sus



UBICACIÓN DE LOS PETROGLIFOS Y PICTOGRAFÍAS RELEVADOS

△ petroglifo, ▣ pictografía en gruta

Del resto del país es la región patagónica la que ha merecido la atención de algunos estudiosos ⁷, aunque todavía no se ha hecho obra de conjunto.

Para La Rioja, provincia en la cual he iniciado el estudio integral de su arte rupestre, daré algunos antecedentes bibliográficos que sirvan al lector para tener a su alcance la consulta de publicaciones sobre el tema y que al mismo tiempo justifican la necesidad de realizar el estudio que he emprendido.

La primera referencia édita que conozco es la publicada en 1911 en *Caras y Caretas* ⁸ y que reproduce un petroglifo existente en el departamento San Blas de los Sauces. Esta nota es anónima, pero sin lugar a dudas debe tratarse del mismo petroglifo, del que el ilustre arqueólogo sueco Eric Boman que metodizara los estudios de Arqueología argentina, dice haber relevado en *San Blas de los Sauces* ⁹ sin haberlo publicado hasta ese momento (1920): "und auf den noch nicht publizierten, die ich 1914 im Departament San Blas de los Sauces (Provinz La Rioja) aufgenommen habe, kommen keine Lamafiguren vor". Evidentemente Boman no conoció la publicación de *Caras y Caretas*, pues recién en dicho año, 1914, visitó La Rioja. Por otra parte Kühn en su trabajo sobre petroglifos ¹⁰ hace referencia a las láminas de *Caras y*

indagaciones con todos los recursos que la ciencia y la técnica modernas ofrecen al investigador, ha hecho interesantes aplicaciones recurriendo a los efectos del infrarrojo, en el relevamiento de pinturas cuya presencia no se observa a simple vista, por estar ya desvaídas debido a la acción de los elementos y sólo por tal procedimiento se hace visible la capa de color que ha penetrado en la roca.

⁷ Se destacan los estudios de Francisco de Aparicio y Milciades Vignati, que en estos últimos años tuvieron preocupación por el arte rupestre y cuyos trabajos enumeraremos al dar a conocer oportunamente la bibliografía del arte rupestre argentino, como asimismo una monografía reciente del prehistoriador austriaco Osvaldo F. A. Menghin: *Las pinturas rupestres de la Patagonia*, en *Runa*, Archivo para las ciencias del hombre, vol. V, págs. 5 a 22 - 5 lám., 4 figs. Bs. As. 1952, en donde se intenta un ensayo de cronología y clasificación tipológica de las pinturas patagónicas.

⁸ *Una leyenda riojana. El Señor de la Peña*, en *Caras y Caretas*, N° 660, Buenos Aires, 1911.

⁹ BOMAN, E., *Vorspanische Wohnstätten, Steinwerkstätte und Petroglyphen in der Sierra de Famatina*, en *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentiniens*, VI, págs. 26 a 39. Buenos Aires, 1920.

¹⁰ KÜHN, F., *Estudios sobre petroglifos de la región diaguita*, con un croquis y varias láminas según fotografías; Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la sección antropológica N° 13, Buenos Aires, 1914, pág. 18.

Caretas y añade: “reproducidas también en *Zeitschrift für argentinische Volkskunde*, 1, 2, pág. 57, 1911”.

En 1920, Boman da a conocer dos petroglifos, relevados por el geógrafo Franz Kühn en 1919 y en ocasión de un viaje de exploración geográfica al Famatina. Se trata de los que se encuentran cercanos al poblado de Totoral, uno de los cuales tiene la particularidad de encontrarse dado vuelta, sin duda como consecuencia de un derrumbamiento ocurrido después de su talla. Kühn encontró otros varios petroglifos, pero sumamente borrados, razón por la cual, expresa Boman, no fueron documentados por su descubridor¹¹.

Durante el verano 1933-1934, y gracias al apoyo material de la Escuela Argentina Modelo, Francisco de Aparicio, ex Director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, realizó un viaje por territorio riojano que le brindó oportunidad de recorrer abundantes sitios arqueológicos de la provincia. En el departamento Famatina, entre las localidades de *Campana* y *Chañar Muyo* pudo relevar algunos petroglifos que luego diera a conocer en artículo periódico¹². Durante ese mismo viaje estudió otros petroglifos frente a *Villa Castelli*, en el departamento Gral. Lamadrid¹³. Un posterior viaje a Los Llanos riojanos le dió oportunidad de conocer diversos petroglifos ubicados en las proximidades de las rutas recorridas. Con esa rápida visión es que publica su trabajo *Petroglifos riojanos*¹⁴ en donde expresa su deseo de proseguir el estudio de estas interesantes manifestaciones de arte aborígen.

Las posteriores investigaciones de Aparicio al viaje de 1938, en que tuvo oportunidad de cruzar Los Llanos, le alejaron ya definitivamente de tierras riojanas, y es así que nunca pudo realizar el trabajo antes anunciado.

En 1940, Severo Villanueva, hizo conocer a través de las páginas

¹¹ ROMAN, E., *Vorspanische Wohnstätten*, etc. citado.

¹² APARICIO F. DE, *Grabados rupestres en la Provincia de La Rioja*, en *La Nación*, 3ª sección, pág. 1. 12 figs. Buenos Aires, 5 de agosto de 1934.

¹³ APARICIO, F. DE, *La tambería del rincón del Toro*, en *La Prensa*, segunda sección, pág. 2. Buenos Aires, 2 de junio de 1935, luego ampliada en *La tambería del Rincón del Toro* en Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A, IV, págs. 239 a 251. 7 figs. VI lám. y una carta.

¹⁴ APARICIO, F. DE, *Petroglifos riojanos*, en *Revista Geográfica Americana*, IX, págs. 257 a 264. 16 figs. Buenos Aires, 1939.

de la *Revista Geográfica Americana* ¹⁵ una interesante pictografía existente en el poblado de *Anchumbil*, en el departamento Gral. Lavalle; es por tanto ella, la primera pictografía dada por la literatura arqueológica para La Rioja.

El Arq. Héctor Greslebin, que ya había estado en Chilecito en 1928, regresa en 1938 y emprende el estudio de la llamada *Tambería del Inca*. Y en los trabajos en que da a conocer el resultado de sus investigaciones ¹⁶, presenta un petroglifo existente en la actualidad en *Samay-Huasi*, la famosa residencia de Joaquín V. González.

La primera referencia que tuve sobre "piedras pintadas" del sur de La Rioja, es la que encontré entre los materiales de la Colección de Folklore, que en 1921 reuniera el Consejo Nacional de Educación ¹⁷. Se trataba de una información suministrada por el director de la Escuela Nacional N° 89, sobre una cabeza humana grabada en una roca próxima a *Nacate*. Acompañaba el informe con un dibujo hecho de memoria sobre dicho grabado, al que me referiré más adelante, pues he relevado dicho petroglifo. En 1934 tuve conocimiento del extraordinario monumento de *Solca*, en el departamento Rivadavia, el que se difundió a través de una bastante buena fotografía que a manera de tarjeta postal vendía el comercio de la ciudad de La Rioja.

En septiembre de 1950, me tocó en suerte recorrer parte de los departamentos Vélez Sarsfield y Rivadavia, integrantes de la llamada Costa del Medio de los Llanos riojanos. Durante mi permanencia en la villa de *Tama*, me anoticié de la existencia de este hermoso petroglifo. Se halla en un pequeño morro a 30 m. del camino que une el poblado de *Chila* con *Tama*, cabecera del Departamento, exactamente a la altura del km. 14, y está orientada hacia el SO. Su altura es de 2,70 ms. En el caso de este petroglifo el retoque nos ha revelado una figura importante, que no vió nuestro antecesor. Se trata de un grabado cen-

¹⁵ VILLANUEVA, S., *Los grabados y pinturas rupestres de Anchumbil*, en *Revista Geográfica Americana*, XIII, págs. 55 a 60. 8 figs. Buenos Aires, 1940.

¹⁶ GRESLEBIN, H., *Arqueografía de la Tambería del Inca (Chilecito, La Rioja, República Argentina)*. (Resumen y reproducción fragmentada). Un ensayo de urbanismo prehispánico que auspicia la Sociedad Central de Arquitectos en homenaje al V° Congreso Panamericano de Arquitectura. Buenos Aires, 1940.

¹⁷ INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA, *Catálogo de la Colección de folklore donada por el Consejo Nacional de Educación*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Sección de Folklore, tomo I, N° 5. Buenos Aires, 1929.

tral de animal cuadrúpedo, atado a un palenque, sobre cuyo pescuezo se envuelve o pasa una especie de boleadora con dos bolas (Lám. IV, a). Su cabeza es la de un cánido, un lobo más que un perro, por sus fauces, sus dientes y sus orejas, en cambio su cuerpo y la posición de la cola recuerdan a un felino. Descartando la hipótesis de que fuera un tigre, no obstante estar "boleado" y "embramado", no queda sino la posibilidad de que se trate de un cánido. En esta roca aparecen también dos llamas atadas, y del resto del conjunto la figura más interesante es un avestruz estilizado, que se encuentra en la esquina superior derecha, pegado a su rastro. El cuerpo lo constituyen dos círculos concéntricos. A su izquierda aparece otro avestruz abriendo el pico.

Del otro lado del morro, dando frente al camino, se encuentra otro petroglifo, que ni siquiera nuestro guía criollo conocía y que posee además de un círculo concéntrico, una estilización de avestruz o *suri* de gran movimiento, dos rastros de esta misma ave, dos cuadrúpedos (llamas) y otros grabados sin interpretación (Lám. III, b).

A unos dos y medio kilómetros al S. E. de *Tama* y dentro de la quebradita del Salto Chiquito, a orilla de un hilo de agua que allí nomás se insume, se encuentra, en un morro de unos tres metros de altura, otro petroglifo que está colocado en difícil posición para su relevamiento. Comprende dos rocas y posee dos círculos concéntricos y otras figuras inexplicables, pero merece la atención una cabeza de avestruz de gran realismo, dibujada en la parte superior. Este grabado tiene muy diluídos los trazos (Fig. 1 y Lám. III, a).

En el vecino pueblo de *Chila*, Aparicio vió un petroglifo del que sólo da la descripción sin publicar su fotografía. Se trata del que se encuentra en un morro, ubicado tras de la casa del ciudadano Ramón Guardia, a la vera del arroyo llamado Pituil o Las Mesadas; Aparicio dice de él: "Representa dos cabezas de ave (de cóndor quizás) opuestas y reunidas por una prolongación del cuello. En el espacio libre que encierra esta figura, se ha grabado una cabeza al parecer de llama". Como se puede apreciar en la fotografía (Lám. III, c) se trata como bien dice Aparicio de cabezas de cóndor o alguna otra rapaz, pero la cabeza grabada en el centro es evidentemente de una cabra o cérvido por el cuerno o asta que presenta. A su derecha se divisa, bien claro, una especie de cetro y a su izquierda un signo indescifrable. A la derecha de esta piedra hay otra con signos igualmente de difícil interpretación y a su frente, algo más abajo, se encuentra una tercera con un pequeño

cuadrúpedo, posiblemente un *chiñe* como se denomina en la región al zorrino.

En la quebrada de Chila, en dirección sud, subiendo unos 7 kms. y a orillas del arroyo seco, se encuentra un abrigo o casa de piedra, como le denominan los actuales habitantes, que posee siete figuras zomorfos pintadas.

El abrigo se ha formado al desprenderse del cerro vecino una gran peña que ha quedado en el fondo de la quebradita, asentada sobre una mole de tosca. Esta pequeña cueva de siete por cinco y medio me-

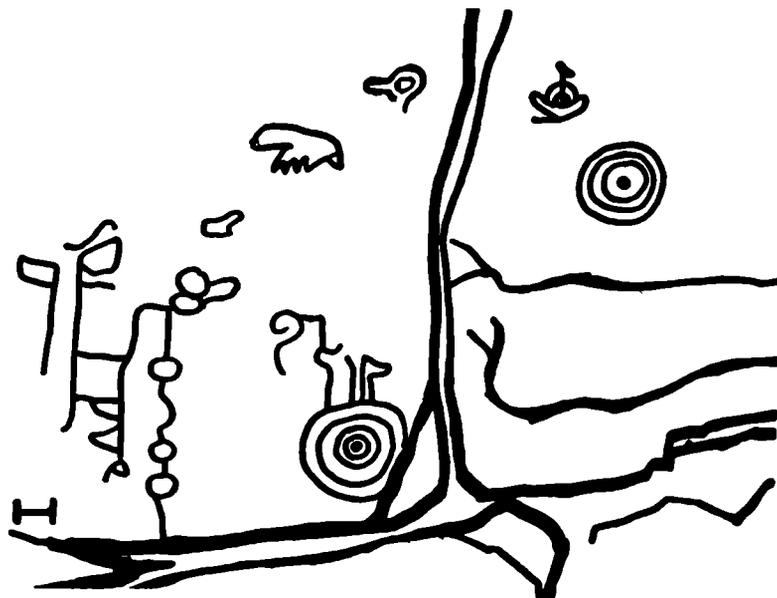


Fig. 1.—Salto Chiquito, al S.E. de Tama.

tros y dos de altura, tiene dos entradas, una grande al N. y otra más reducida al S. Su piso es completamente arenoso pues en tiempos de crecientes, el agua penetra en su interior y lo rellena ampliamente, de tal manera que una de sus pinturas, el pequeño zorro en rojo del grupo D. hubo que desenterrarlo, pues estaba oculto por la arena.

En territorio riojano hasta el presente se ha dado a conocer sólo un grupo de pictografías. Son las halladas en la región oeste, en el poblado de Anchumbil, a que nos hemos referido. El que ahora presentamos es el segundo conocido en la Provincia y el primero denunciado para Los Llanos.

Al presente tengo noticias de muchos otros, casi todos ubicados en

parajes apartados de las poblaciones ,sobre las sierras y lejos de los caminos a los que únicamente se puede llegar a lomo de mula, tal como acontece con este de la quebrada de Chila.

Estas pinturas son todas monocromas, en blanco, luego en negro y finalmente en color rojo. Se encuentran distribuídas en cuatro pequeños lienzos, en la pared interior de la casa de piedra.

El grupo A. está integrado por dos cuadrúpedos, un camélido y otro pequeño, posiblemente un zorro, pintados en negro. Dado que los dibujos se confunden con el color de la piedra, en el ambiente oscuro del interior del abrigo, he debido repasar con tiza el contorno de estas figuras para que se puedan apreciar en la placa (Fig. 2).

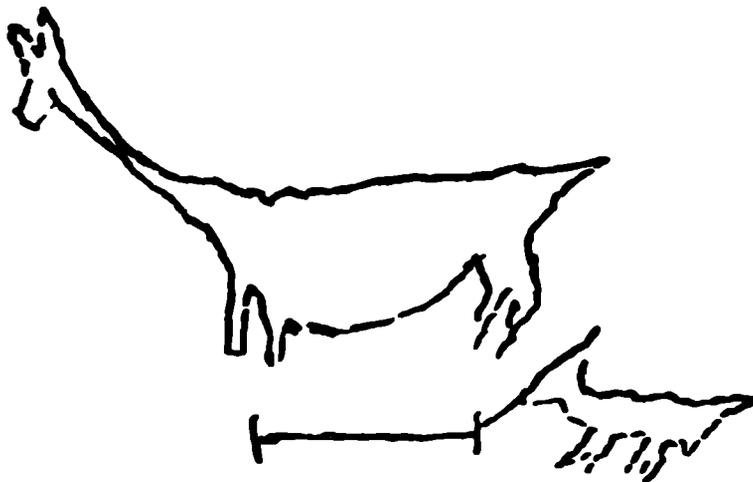


Fig. 2.— Grupo A. Pinturas en negro. El Mollar.

El grupo B. está integrado por un animal con astas, bien podría ser el venado que habitara esas sierras y hoy ya desaparecido (*Hippocamelus anticiensis*) o una corzuela o sachacabra (*Mazama* sp.) pequeño cérvido que al igual que el anterior ya no habita en la región, pero que lo ha habitado hasta hace relativamente pocos años; un guanaco macho y un zorro. La pintura blanca de estas tres figuras ha sido retocada con tiza para la fotografía (Lám. III, d).

Al grupo C. lo integran también dos cuadrúpedos de la familia de los camélidos americanos, en un trazo muy rudimentario, pintados a blanco y también retocados para fotografiar.

El grupo D. está integrado por una única figura que representa un pequeño zorro, pintada en color rojo, se encuentra en la parte infe-

rior del abrigo y cerca de la entrada principal que mira hacia el norte.

Al este del pequeño poblado de *Chila*, en tierras de campo de sembradío denominadas "bañados" y en lugar conocido como el "Potrerito de Doña Felicinda", y a unas dos cuadras del camino carretero, se encuentra en una piedra baja, seccionada en dos planos, otro petroglifo (Lám. IV, b). Sus grabados son también de difícil interpretación, parecieran semejar planos de plantas de viviendas aborígenes, tal como las vistas por Quiroga¹⁸ o de lugares de cultivo y regadío. Está orientado hacia el norte.

Al este de *Chila*, cerca de la última casa del pueblo saliendo en dirección a Tama, se encuentran tres piedras sueltas de color oscuro bituminoso, que ha dado en llamarse por los petrógrafos "pátina del desierto". Las tres llevan grabados en su superficie plana. En una de ellas (Lám. V, a) se ha representado un sol con rayos que arrancan del mismo centro y posee además un triángulo a la manera de apéndice. Hay además otros grabados no individualizados.

A la segunda piedra se le reconocen un cuadrúpedo, una cruz simple y un rastro de avestruz.

La tercera de este grupo, lleva impreso lo que bien podría ser un ave de gran cola (una pava de monte). Haciendo girar 90 grados la figura, lo representado también sería un ave, pero el pavo se convierte, en tal caso, en un pato nadando. Esta observación la hago para que se aprecie en qué veleidoso capricho puede convertirse el afán de interpretar indispensablemente lo que el artista primitivo ha dibujado en sus grabados y pinturas. Por ello, sólo considero para su interpretación, aquellas figuras de un realismo evidente en base a las cuales puede opinar con certeza de qué es lo que se pretendía representar. Todo lo demás entra en el campo de las suposiciones y conjeturas.

A unos 3 kms. al S. O. de la pintoresca villa de *Malanzán* (departamento Rivadavia), se encuentra una vertiente con dos o tres casas de pastores de cabras. Es el lugar denominado *Tomasyaco* (Agua de Tomás). Allí, a la costa de la sierra, hay un desprendimiento rocoso, en el que se encuentran nueve petroglifos. Todos se hallan grabados en la parte superior, es decir mirando al cielo y en muy buen estado de conservación, no obstante ser pisados por las cabras y visitantes. Los dibujos de la mayoría de ellos son de difícil interpretación, recordando

¹⁸ QUIROGA, A., *Petrografías y pictografías*, págs. 22 y 23.

algunos a las actuales marcas que se usan para distinguir la hacienda vacuna (Lám. V, b).

Casi a la misma altura del notable lienzo de Solca que hemos citado al comienzo, y en la margen izquierda del río Anzulón o Casangate, en el lugar denominado *El Corte*, se encuentra una gran roca sobre el río del tipo de las areniscas. Allí se ha grabado una figura constituida por un gran rectángulo, casi un cuadrado, subdividido en 16 pequeños, con sus respectivas diagonales (Lám. IV, c). En un extremo tiene adosado por el vértice, un triángulo también partido que hace las veces de apéndice. Los lugareños dicen que lo grabado es una parrilla con su respectiva agarradera y así es que a dicho petroglifo se lo identifica en la región como "La parrilla del Corte de Casangate".

En un principio pensé que este grabado pudiera no ser indígena dadas las sospechosas condiciones de sentido geométrico de que ha hecho gala su artífice grabador; pero el posterior conocimiento de otras obras de arte rupestre, de los mismos Llanos, que oportunamente daré a conocer, y en los que priva un armonioso sentido geométrico, me hicieron desestimar la duda que abrigaba y hoy lo doy como monumento de arqueología indígena.

A unos nueve kilómetros de Solca, yendo por la ruta provincial que conduce al Dique Anzulón, se encuentra el poblado de *Unquillar*, integrado por unas cuatro casas. A dos kilómetros en dirección noroeste de esta agrupación humana, existe una pequeña quebrada interior, denominada de "La piedra pintada". Está ubicada entre Unquillar y el puesto Tacopayana.

En un alto morro de esta quebradita, casi a doce metros de altura del pequeño arroyo seco, se encuentra el petroglifo que le da el nombre.

Atado con un lazo y con la colaboración de vecinos de Unquillar, pude retocar este petroglifo, para fotografiarlo, posteriormente, desde una roca próxima, ya que de cerca es imposible por su casi inaccesible ubicación. Lamentablemente, la fotografía obtenida es de poco detalle, por carecer de teleobjetivo.

Consiste en dos soles, formados por círculos concéntricos, el colocado en la parte superior posee trece rayos de luz. A la izquierda, una figura rectangular ha querido sin duda representar otro sol. En el mismo morro, pero en una roca ubicada más abajo, se aprecia una figura enigmática.

A pocos metros del anterior lugar y sobre el arroyo seco de la

quebrada, se encuentra otro petroglifo, acaso el más enmarañado y complicado que relevé en dicho viaje. Nada puedo decir de lo que representa. Algunas figuras me recuerdan planos de plantas de viviendas, tal como el existente al este de Chila. (Lám. V, c). A unos 3 kms. al S. de Solca y sobre el camino carretero que conduce a Nacate, se encuentra la pequeña quebrada de *La Cañada*. En este lugar y a unos 150 m. del camino se encuentra una roca granítica, recostada en la parte sud de la quebradita y en la que se halla grabada una figura geométrica encerrada dentro de un cuadrado. Está constituida por líneas escalonadas que forman una doble T y dos triángulos concéntricos (Lám. V, d). Otro cuadrado a la derecha, tiene borrados los trazos que existieron en su interior. En la parte inferior de la piedra otra figura en forma de escudo heráldico de doble línea pareciera haber encerrado algo semejante a la primera figura descripta.

En esta piedra se ha borrado mucho de lo en ella representado; algunos trazos se columbran, pero preferí no tizarlos, por no estar seguro de sus trayectorias, evitando de tal manera confusiones.

Fuera de algunos círculos y otras grafías indescifrables, lo más notable que resta citar de este petroglifo es una mano izquierda, bien marcada.

Entre Solca y Nacate, a mitad del camino, se encuentra la quebradita de *Macasin*, que posee una pequeña vertiente y está habitada por tres o cuatro familias de pastores. Trepando por la quebrada, a unos cuatrocientos metros de las casas, se encuentra un grupo de tres piedras con grabados indígenas. Estas rocas no poseen la característica pátina o engobe oscuro del desierto, que se encuentra en la gran mayoría de las rocas grabadas; son de superficie rugosa, pero en ellas los trazos del grabado están vigentes.

El primer grupo está integrado por tres figuras ornitomorfas, las tres de fina estilización, que demuestra una sensibilidad especial por parte del artista aborigen que las grabó. (Lám. VI, a). Las dos chicas, a la izquierda, representan aves en vuelo, parecieran golondrinas o vencejos planeadores, y la de la derecha, de mayor tamaño, es la representación, también estilizada de un buho o *col col* como le llaman en la región, de gran cabeza, de donde arrancan las patas simulando un cuerpo ficticio. El segundo grupo lo constituyen los camélidos, posiblemente guanacos, en tiempo de celo. Las dos figuras superiores representan escenas de apareamiento y la inferior un macho que parece haber estado

atado, pues se ve en su cogote un fragmento de la ligadura (Lám. VI, b).

El tercer grupo se desarrolla a lo largo de una peña, fuertemente inclinada, de cerca de 4 m. de alto, por lo que la fotografía obtenida está algo deformada (Lám. IV, d). Lo representado es indescifrable; está constituido por una larga línea que comienza con un círculo concéntrico, teniendo a lo largo de su curso diversos aditamentos. Abajo y a la izquierda, existe una esquemática pero firme representación antropomorfa y finalmente un camélido.

No cabe la menor duda que estos tres monumentos constituyen el grupo más curioso de petroglifos encontrados hasta el presente en los Llanos riojanos. La superior calidad artística, especialmente del primer grupo, y el rasgo firme y bien conservado de los tres habla de una superioridad técnica y de calidad en su autor o autores a todas luces evidente.

Yendo de Solca a Nacate, y unos 5 km. antes de llegar a esta última población, el camino se estrecha por la presencia de unas agrupaciones rocallosas que luego atraviesa en corta cuesta, es el paraje denominado *La Puerta*. Allí y a unos 100 m. del camino, se encuentra un bañado, en cuyo interior se halla una gran piedra grabada que está seccionada en tres partes. En la mitad de la derecha se advierte la presencia de un cuadrúpedo, del que es difícil conjeturar a qué especie zoológica pertenece. Debajo de él se distingue un rastro de avestruz. Le acompañan grafías indescifrables y un rectángulo a cuyo lado se alcanza a distinguir dos líneas escalonadas paralelas. Opino que este rectángulo y las líneas adjuntas, constituyen lo único que ha perdurado de dos figuras rectangulares y simétricas, semejantes a la anterior de la quebrada de La Cañada (Lám. VI, c).

El fragmento central posee grabados en la parte superior totalmente indescifrables. Finalmente en el sector de la izquierda se aprecian el cuerpo de un cuadrúpedo, de cuyo cuello cuelga una cuerda, un rastro de avestruz y un conjunto de líneas a las que no les puedo dar interpretación. En este petroglifo se han desvanecido muchos grabados.

Como he dicho en un comienzo, del primer petroglifo que tuve noticias para Los Llanos, es del que el director de la Escuela Nacional N° 89, ubicada en *La Chimenea*, Don Jesús M. Almonacid, describiera en la recopilación folklórica de 1921, organizada por el Consejo Nacional de Educación y que en el Catálogo respectivo, en el tomo dedi-

cado a esta Provincia, aparece fichado como: "Tradición popular: La piedra pintada"¹⁹.

Se trata de una cabeza humana, que se halla grabada en un morro, de unos seis metros de alto, en la parte que mira al S. sobre el antiguo carril que unía Solca con Nacate. El nuevo camino provincial pasa ahora por el otro lado del morro, a unos cincuenta metros. Este monumento se encuentra a unos 4 km. de Nacate en la cuestecilla que forma el camino, pasando el paraje denominado *La Puerta*. Tuve dificultad para retocar y fotografiar la figura representada en este petroglifo, pues la roca en que se halla grabado cae a pique y sólo unos angostos

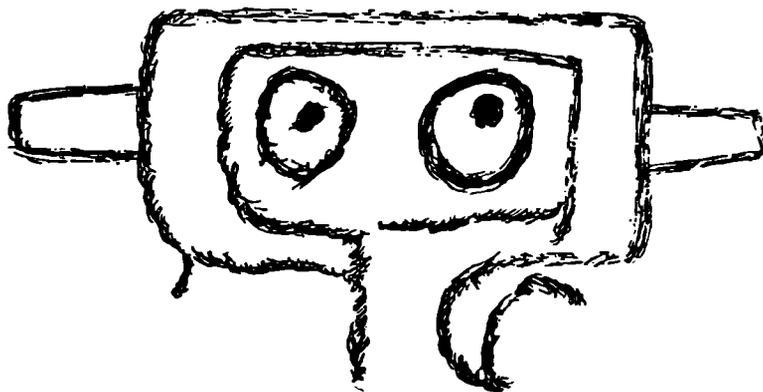


Fig. 3. — Cabeza humana grabada, pasando el paraje denominado *La Puerta*.

rebordes permiten, con gran exposición, instalarse para fotografiarlo.

La cabeza está formada por un rectángulo de 28 por 18 cm., que encierra uno menor que circunscribe la cara. Los ojos se han representado con dos círculos que tienen un punto en el medio. Las orejas las forman pequeños rectángulos trapezoidales. Una de las líneas que integran el cuello, la derecha, es curva y de ella sale un corto apéndice (Fig. 3).

A 2 ½ km. de Nacate y sobre el cauce del arroyo seco denominado Río Largo, que limita por el N. la población, se encuentra en un morro rocoso de unos 6 m de altura y cae a pique sobre el arroyo, otro petro-

¹⁹ INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA, *Catálogo de la Colección de folklore donada por el Consejo Nacional de Educación*, tomo 1, N° 5, Legajo 442, Buenos Aires, 1929.

glifo, emparentado al existente en la quebrada La Cañada. Consiste en un cuadrado ornado en su interior con líneas escalonadas simétricas. La figura central es de una cruz, a su derecha, dos rayas en zig zag paralelas y otras líneas indescifrables, restos de figuras hoy en día perdidas (Lám. VI, d).

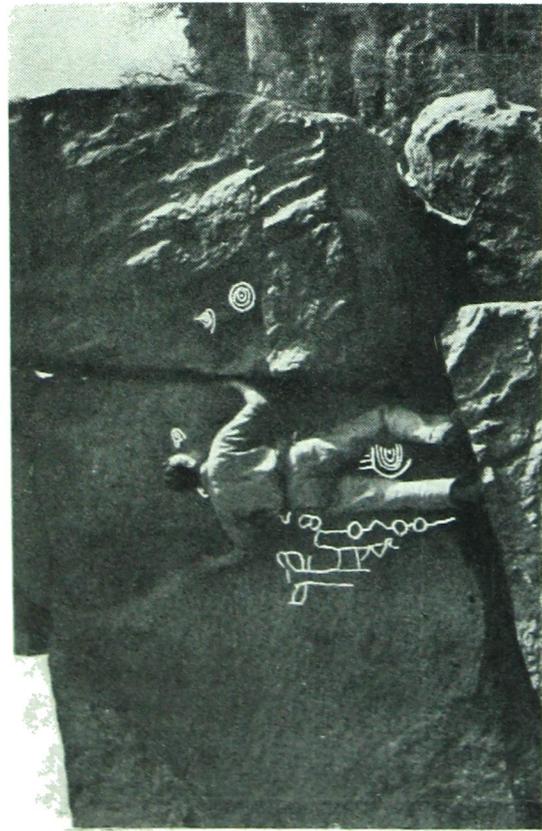
Estoy en la tarea previa de la formación de un "corpus" del arte rupestre riojano. La labor es grande, pues mientras doy a conocer los materiales provenientes de este primer viaje explorador, ya me aguardan los resultados de una segunda contribución. De cualquier manera no deseo terminar estas líneas sin antes exponer algunas consideraciones acerca del análisis de carácter estilístico que me han sugerido los petroglifos estudiados, ya que la única pictografía presentada, no me da lugar a comparación, no obstante estar asociada al primero de los grupos que propongo.

Entre los petroglifos de Los Llanos, se encuentra un primer grupo, estrechamente vinculado a los comunes en gran parte del N. de San Juan, toda La Rioja, Catamarca y Salta y que son los grabados, por lo general en piedras chicas o medianas, vale decir de poco volumen, que tienen por motivos ornamentales rastros de animales identificables con los del avestruz y el guanaco, círculos concéntricos, cruces, líneas onduladas semejando serpientes, recuadros a veces laberínticos, a la manera de planos de sitios de viviendas. Corresponden a este grupo los representados en las láminas: III b, IV a, b, c y V b.

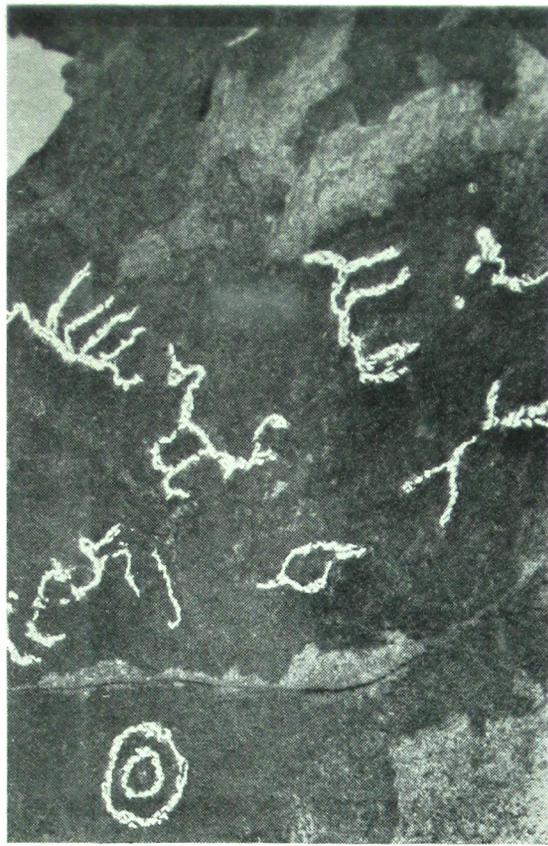
Una segunda asociación estaría dada por los grabados ejecutados, por lo general, en rocas de grandes dimensiones, que no presentan la pátina del desierto, como las del primer grupo. Se caracterizan éstos por sus representaciones de modalidad geométrica. Ejemplos característicos de este grupo son la "parrilla del Corte de Casangate" (Lám. IV, c) y las pictografías (Lám. V, d y VI, d).

Estas dos últimas están vinculadas a las representaciones istomorfas de los grabados de placas ceremoniales de Patagonia, de las que se ocuparan diversos autores como asimismo a los motivos de pictografías de los territorios de Río Negro y Chubut, descubiertos por Tomás Harrington²⁰. Consisten en figuras encerradas dentro de un cuadrado o

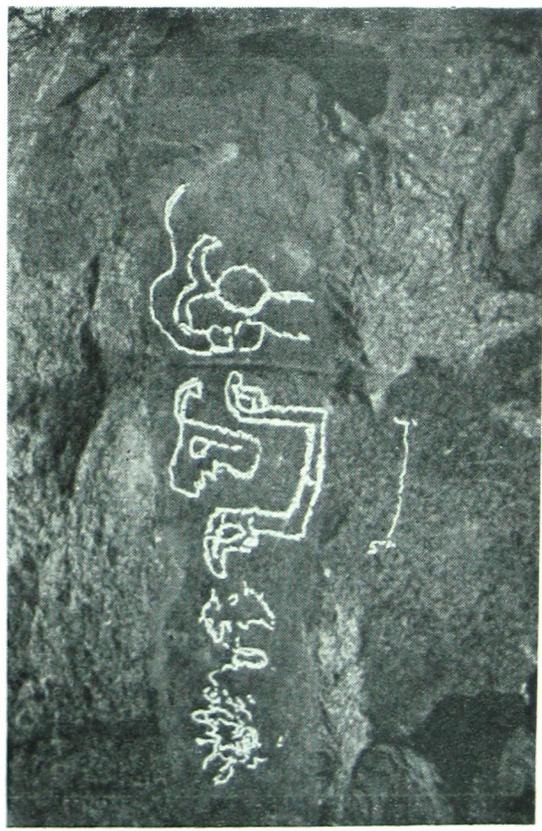
²⁰ Pictografías reveladas por el Sr. Tomás Harrington en la "Cuesta del ternero" y en las proximidades del paralelo 42 cerca del camino de El Maiten (Chubut) a El Bolsón (Río Negro) originales en poder del arquitecto Héctor Greslebin, quien me los ha facilitado gentilmente.



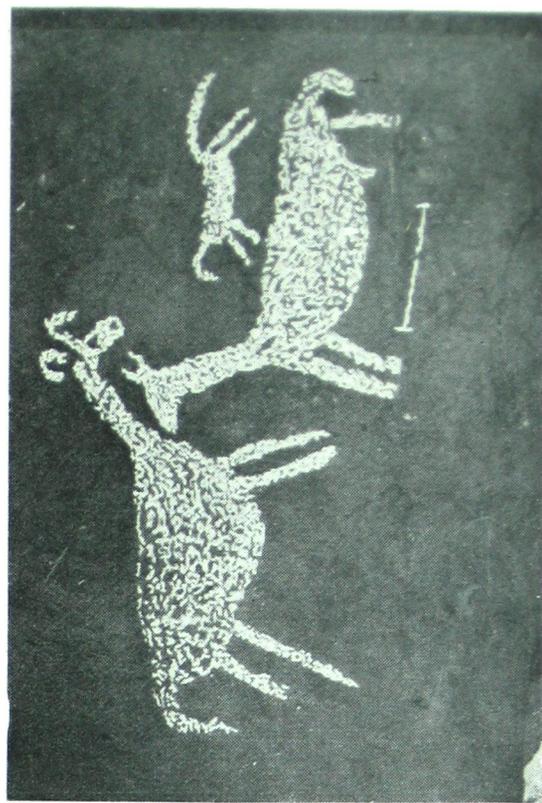
a — Salto Chiquito, al S. E. de Tama.



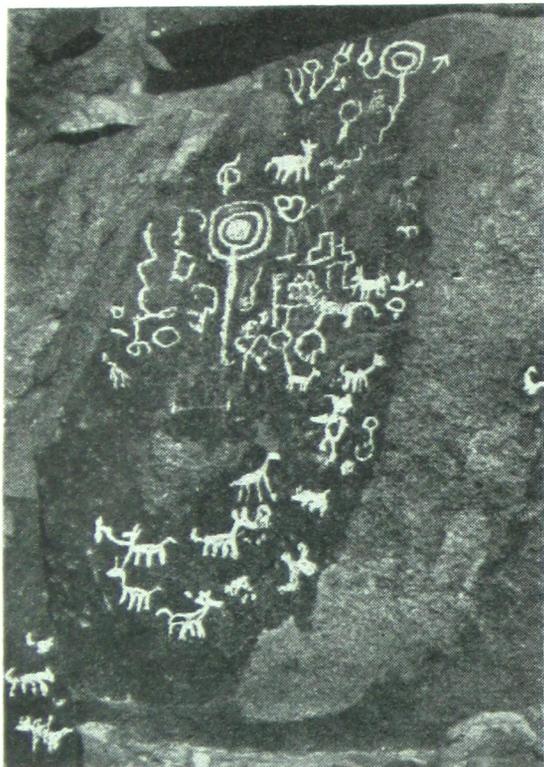
b — Alto Pencoso. Petroglifo frente al camino.



c — Chila (Dpto. Vélez Sarsfield) a orillas del arroyo Pituiñ.



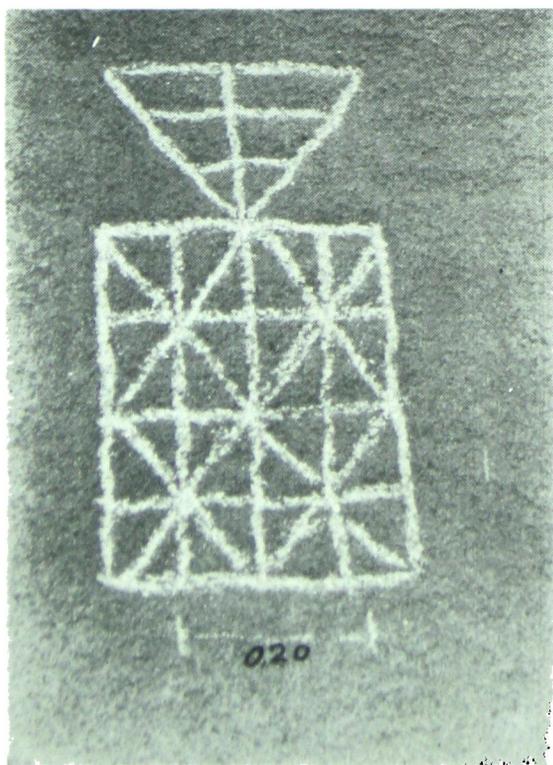
d — Cueva de El Mollar. Grupo B. Figuras en blanco



a — Detalle del petroglifo que está frente al Km. 14, camino de Chilca a Tama.



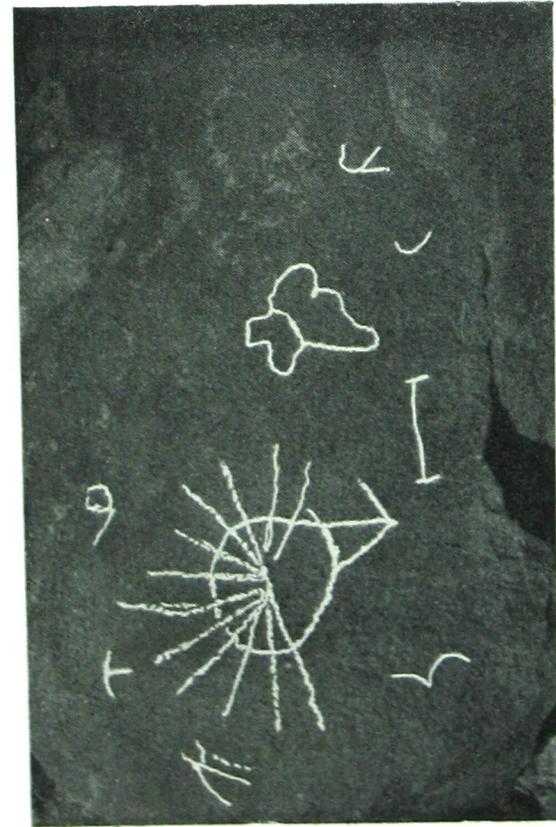
b — Petroglifo al N. de Chilca, Potrerito de Da. Felicinda, orillas de la población.



c — La Parrilla del Corte de Casangate, cerca de Bolca, grabado sobre arenisca.



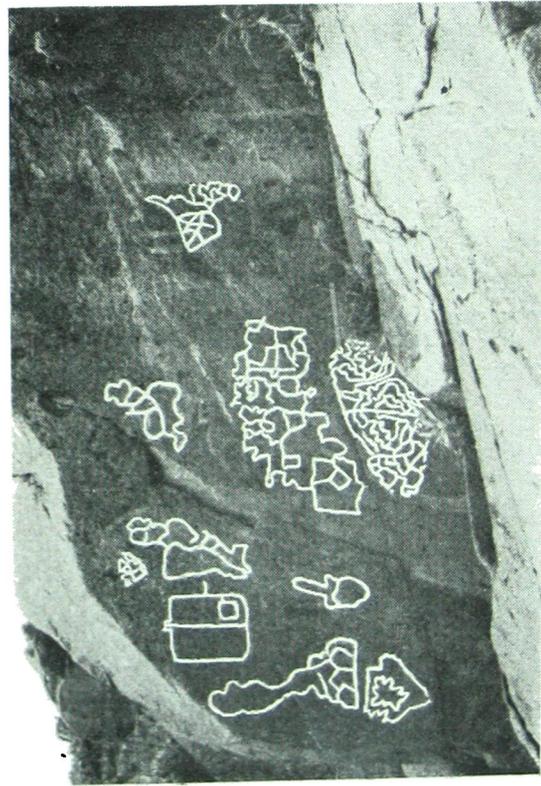
d — Curioso grabado longitudinal en la quebradita de Macaola



a — Otros grabados de un petroglifo de Chila.



b — Tomasyaco. Grupo de piedras con grabados.



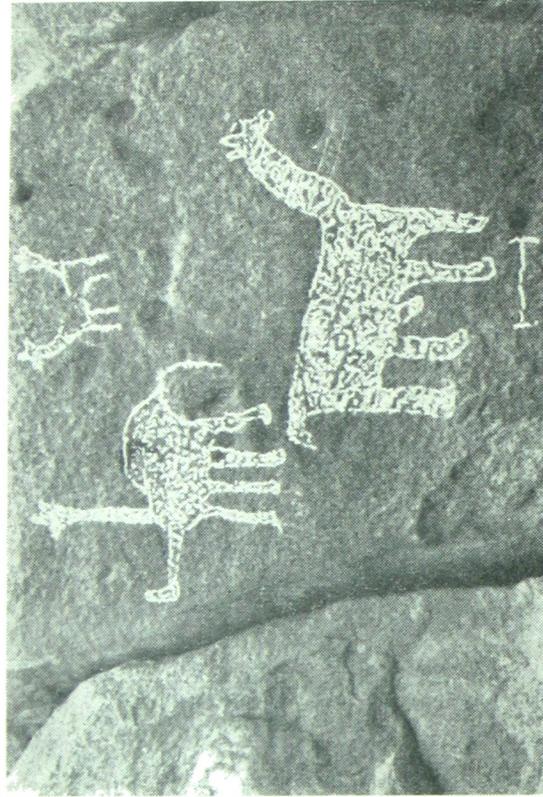
c — Quebrada de la Piedra Pintada, entre Unquillar y Tacopayana.



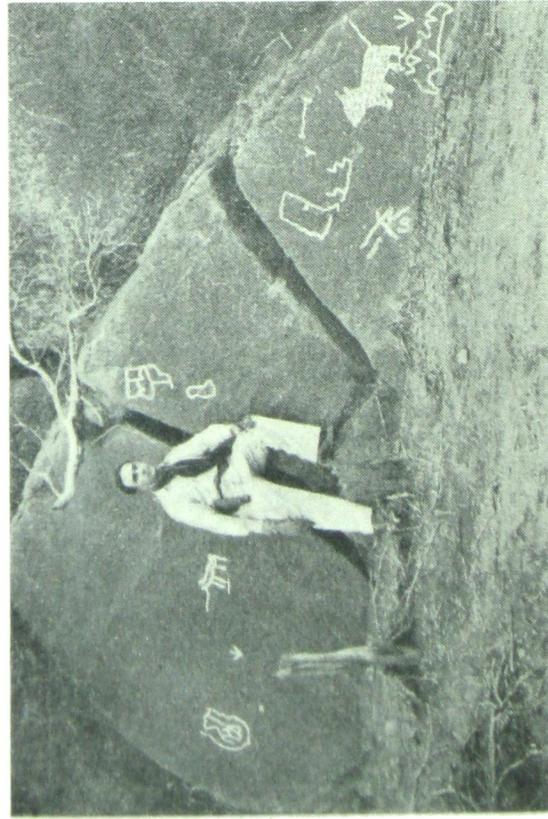
d — Quebrada de La Cañada, entre Solca y Nacate.



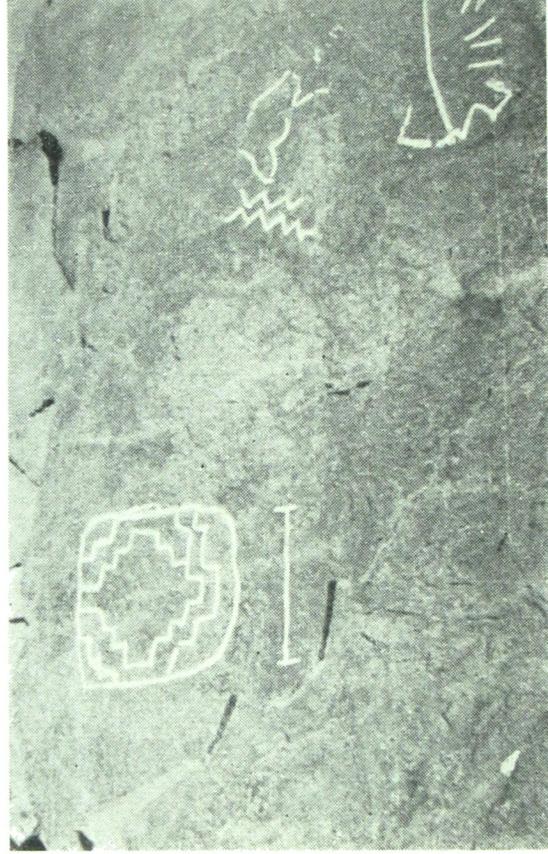
a — Grabados en la quebradita de Macasin.



b — Macasin. Guanacos en celo.



c — Roca grabada en La Puerta, a 5 Km. al N. de Nacate.



d — Sobre el cauce del río Largo, en Nacate.

rectángulo en las que con líneas escalonadas y triángulos se han hecho representaciones cruciformes.

La tercera agrupación estilística, ya que el aspecto técnico por su semejanza no nos da asidero a consideraciones, es la constituída por el grupo de grabados existentes en la quebradita de Mascasín. En ellos priva, no sólo un sentido artístico superior dado por el rasgo interpretativo y la estilización fina y delicada (Lám. VI, a) sino también el sentido de composición, tal como acontece con el grupo de guanacos en celo (Lám. VI, b). Finalmente el muy curioso desarrollo del petroglifo longitudinal (Lám. IV, d) con la figura humana al pie, que nos dice de algo totalmente insólito, dentro del arte rupestre riojano.

No pretendo con esta agrupación clasificatoria preliminar dar la pauta de contextos culturales definitivos, ya que ellos están sujetos a mayores observaciones, resultado del análisis de un superior número de piezas y a la vinculación que pudiera encontrarse con otros elementos de diagnosis, que resulten de la arqueología. De todos modos, no podía sino hacer presente, lo que resalta en forma evidente, ante la observación atenta del material hasta ahora relevado, que indudablemente no es todo proveniente de una realización sincrónica.

El autor desea expresar su agradecimiento a la Srta. María Teresa Grondona, que dibujó la carta, y al Prof. Héctor Schenone, autor de los dibujos que figuran en el texto. Las fotografías fueron tomadas por el autor. La línea horizontal que se encuentra junto a los petroglifos y pictografías fotografiadas, mide 20 cm.